terna. Bien lo dicen las siguientes palabras del Sr. Aguado que á la letra copiamos:

«Bien sabeis, y me acuerdo habéroslo dicho, que una existencia feliz en la otra vida, dependía del cumplimiento de nuestras obligaciones en esta: réstame deciros, que vuestra felicidad, aun aqui abajo, depende de el lleno que debeis dar á vuestros deberes, y que para ser dichosos sobre la tierra es necesario practicar la virtud."

"No hay tranquilidad ciertamente en el mundo, si la justicia no es la regla de nuestras operaciones: no hay placer inocente y puro, si el amor de Dios, de la patría y de nuestros semejantes no enciende en nuestro corazón un deseo vivo de la común y pública prosperidad, y de ser á todos útiles, amables y benéficos."

"Los errores, los vicios, y los desórdenes, encuentran casi siempre, aun antes de la muerte su castigo; así como su recompensa la probidad y la virtud. ¿No sentis la triste opresión que padece vuestro espiritu á la vista sola de un hombre cuya alma fria, é insensible, niega á los desgraciados sus socorros? No quiero (por terminar brevemente) repetir ahora los consejos, con que muchas veces procuraba inspiraros aquellas virtudes cuyo precioso caracter hace al justo amado de Dios y de los hombres."

"En lo subcesivo, olvidadme, si os parece; olvidadme, queridos hijos mios, yo os lo perdonaré: mas el olvido de mis repetidas súplicas, consejos y exhortaciones ¿podra ser remisible? No; creedme, la situacion más deplorable, el estado más abatido, el dolor más amargo, ¿que digo? la muerte misma, me será menos sensible que vuestro extravio. No extendais, os lo pido, no extendais la mano á la maldad sin decir en vuestro interior; voy á hacer á mi maestro la injuria para él más dolorosa, despreciando sus avisos saludables."

El P. Manrique que trató tan intimamente al Sr. Aguado dejó escrito de él estas palabras "Fué pobre voluntariamente; pero nunca le falto largueza para el prójimo; fué despreciador de si mismo, pero estimador de todos sin distinción de personas. Se distinguió en guardar sus sentidos y castigar su cuerpo, pero tuvo siempre el semblante alegre y fué fiel observante de las leyes de la urbanidad."

Por este tiempo alentó no poco á la juventud leonés el ilustre y sábio Párroco D. D. José Francisco Contreras, quien protegía estudiantes necesitados, invirtiendo en esto, en el decoro de las iglesias y en socorrer á los pobres la cuantiosa herencia que recibió de sus padres (30)

Padres Paulinos.

Por ese tiempo vinieron á México los Padres de la Congregación de la Misión; y hallándose en Silao el M R. P. D. Buenaventura Armengol, Superior de los Paulinos en el pais, con ocasión de visitar la recien fundada casa de las Hermanas de la caridad en aquella población, tuvo oportunidad de conocer al Sr. Cura Aguado. Entonces ocurrió á este Sr. la felíz idea de proponer al Sr. Armengol aceptara el Colegio que habia fundado en León. El Ilmo. Señor Portugal Obispo de Michoacán no solo aprobó esta idea, sino que la calificó de "inspiracion de Dios," y asi no tardó en realizarse, pues á principios de abril de 1847 entraron los PP. Paulinos á esta ciudad á tomar posesión del Colegio. Vinieron de luego el P. Visitador D Buenaventura Armengol, el P. D. Juan Serreta el P. Frias, postulante, y los Sres D. Magín Armengol y Lic Cortina: vinieron tambien los Hermanos Emilio Giannazzi y Damián Marimón. Pocos dias después llegó el R. P. D Ramon Sanz en calidad de Rector." (31) Cuanto haya adelantado aquel Colegio bajo la sabia dirección de estos Sacerdotes, es facil comprenderlo con recordar el crecido número de alumnos que llegó á tener en sus aulas. A los tres años de estar bajo la dirección de los Paulinos el Colegio de la Madre Santisima de la Luz, se contaban más de quinientos alumnos, venidos algunos de ellos desde los confines de la nación (32) Alli siguió trabajando en la enseñanza el virtuoso Sr. Cura Aguado, pues regenteaba la clase de Fisica, la de Teologia y la de Hermenéutica. Mas eran estos trabajos los últimos explendores del astro que ya tocaba á su ocaso, pues aquel hombre que ha-

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
Biblioteca Valverde y Tellez

bía empleado su vida en hacer el bien á sus semejantes, falleció con la tranquilidad de los justos el 13 de Noviembre de 1854, dejando á los pósteros cabal modelo de las virtudes apostólicas que deben adornar á los que, siguiendo las huellas de Jesucristo, se ocupan en las santas tareas de trabajar por las almas.

El Colegio de la Madre Sma de la Luz llegó á tal altura que podia conferir grados académicos en virtud de su incorporación á la Universidad de México; (33) mas desgraciadamente fué clausurado en 1857. "Se debió este lamentable acontecimiento á algunas diferencias habidas entre el Sr. Gobernador de Guanajuato Lic. D. Manuel Doblado y el Ilmo. Sr. Lic. D. Clemente de J. Munguia Obispo de Michoacan, á causa de un decreto que el primero expidió atentatorio contra la Autoridad eclesiástica." (34)

No se retiraron del todo los Paulinos pues á mas de que continuaron ejerciendo el ministerio en la iglesia que estaba á su cargo (hoy la Parroqnia del Sagrario) volvieron á abrir el Colegio el año de 1859 aunque con cinco alumnos internos y algunos externos. En Agosto de 1860 los RR. PP Paulinos abandonaron definitivamente á León.

No puede quedar en el olvido el nombre del P. D. Luis Manrique digno discípulo de los Sres. Somera y Aguado y primer historiador de León. Por su ilustración y reconocidas virtudes los RR. PP Paulinos lo llevaron á su lado y trabajó por diez años en el Calegio en calidad de Profesor. Digno es también de especial mención el P. D. José Eutimio Serrano (35) quien dió en su propia casa la clase de latinidad. Habia servido ocho años en el Colegio y en el Instituto de San Francisco de Sales las clases de Teología moral y Liturgía

Debemos por último consignar que los PP. D Bernardino Hernáudez (36) y D. Agapito Castro (37) á la separación de los Paulinos dieron clases de latinidad en sus propias casas á estudiantes pobres.

Conclusión.

En este pequeño trabajo nos hemos concretado á apuntar la tarea de los eclesiásticos que tan laudablemente se dedicaron á la instrucción de la juventud en León. Si ahora tuviéramos que discurrir sobre los saludables efectos de los trabajos de aquellos hombres beneméritos, no seria dificil consignar que la piedad de León tan floreciente sobre todo en los años anteriores á las turbulencias antireligiosas de México, fué fruto de los esfuerzos de aquellos ilustrados sacerdotes que instruyendo piadosamente á la juventud prepararon el estado de piedad de que aun disfruta esta población. No sería tampoco dificil asentar que las muchas vocaciones sacerdotales que ha habido en León ha sido el resultado del trabajo que aquellos sacerdotes se impusieron de inspirar á la juventud la estima y el amor al estado eclesiastico. De solo el Barrio de Arriba de esta ciudad hemos llegado á contar cerca de cuarenta sacerdotes en el siglo pasado. Bien se explica que aquellos dignos ministros trabajando por la enseñanza, ya reunidos en colegio, ya en sus propias casas, hayan inspirado y fomentado vocaciones al sacerdocio en muchos jóvenes

Nuestra tarea se ha limitado hasta la erecciónu del Obispado de León en 1862. Aquel que se ocupe en continuar estas noticias históricas tendrá que encabezar su trabajo con el nombre del Ilmo Sr Sollano quien de mil maneras se mostró pastor celoso de la instrucción de la juventud.

Ojalá que estas lineas inspiren en los que las leyeren el debido agradecimiento á los que con tantos afanes trabajaron por el adelanto moral y científico de esta población; y ojalá también les lleven la convicción de que el medio más adecuado para hacer prosperar la sociedad no es otro que la enseñauza y la educación de la juventud conforme á los principios de nuestra Madra la Santa Iglesia. El porvenir de León de eso depende y no de otra cosa. Podrá nuestra ciudad verse ataviada con el lujoso aparato de los moderos progresos, pero si en sus hijos no se ha sembrado de-

bidamente la doctrina religiosa, si el adelanto científico no va al igual con los principios de la moralidad cristiana, el progreso de León no será más que aparente: la sociedad llevará en su seno los gérmenes de inevitable degeneración, porque es preciso convenir en que así en los individuos como en los pueblos los progresos sólidos y la dicha duradera no se hallan léjos de la Cruz.

NOTAS.